

Crónica sobre un río en desaparición

Fundación Chadileuvú

Para la FUCHAD el Salado-Chadileuvú no es cualquier río: forma parte indisoluble de su identidad y en épocas pretéritas cruzaba el territorio pampeano como un tajo abierto en la planicie, alimentaba lagunas, algunas de ellas permitieron el sustento de una actividad pesquera artesanal, y sus aguas si bien con un contenido salino relativamente elevado, aún así permitían abreviar al ganado perteneciente a emprendimientos ganaderos situado en sus inmediaciones.

Como el Mar Aral en Uzbekistán, inmenso reservorio de agua dulce que un cierto día comenzó a desaparecer y hoy es un inmenso arenal donde reposan varados los barcos de la que fue su flota pesquera, también en el Salado-Chadileuvú el agua ha desaparecido o solo queda en algunos meandros. Ambos casos son ejemplos de una acción antrópica descontrolada; en el primero porque se tuvo la peregrina idea de regar el desierto convirtiéndolo en un inmenso algodonal.

El caso del Salado-Chadileuvú es más complicado: formó parte de una extensísima red hidrográfica de 1500 km de extensión y de 248000 km² DE SUPERFICIE que comenzaba en la provincia de La Rioja en su confín con Catamarca y en el extremo sur volcaba sus aguas en el Océano Atlántico, en la provincia de Buenos Aires mediante el río Colorado. La vía hidrográfica principal de este complejísimo sistema era el río Desaguadero el cual recogía las aguas de numerosos ríos cordilleranos entre los cuales citaremos el Jachal, San Juan, Mendoza, Tunuyán, Diamante y ya convertido en Salado-Chadileuvú recibía las aguas del Atuel.

Hasta fines del siglo XIX la cuenca del Desaguadero-Salado/Chadileuvú fue exorreica pues como se mencionó anteriormente vertía sus aguas en el Océano, la acción humana la convirtió en endorreica, es decir que sus aguas se pierden en algún punto del territorio sin alcanzar el mar.

¿Qué ha sucedido para que el mapa hidrográfico de una porción de nuestro país se haya modificado tan drásticamente? La respuesta resulta muy simple aunque dramática por sus consecuencias: las represas Cuesta del Viento, Ullum y Caracoles en San Juan; Cipolleti, Potrerillos, Carrizal, Agua del Toro, Los Reyunos y el sistema de los Nihuales, en la provincia de Mendoza han embalsado Y DERIVADO todos los ríos que bajan de la Cordillera de los Andes y

proveían las aguas para el cauce del Desaguadero-Salado/Chadileuvú, el golpe de gracia lo dio la construcción reciente del dique Caracoles en San Juan y probablemente el nocaut lo recibirá cuando concluya la construcción de la represa Punta Negra también sobre el río San Juan.

Lo sucedido es un buen ejemplo de una de las más desatinadas acciones humanas que ha tenido lugar en nuestro país y muestra hasta donde pueden llevar los extremos de un federalismo mal entendido donde cada provincia (en muchos casos con la contribución fundamental del Estado Nacional) es dueña de hacer lo que considera más beneficioso para su territorio haciendo caso omiso de los perjuicios que puede ocasionar a otras.

Las controversias entre países por el aprovechamiento de los ríos binacionales han llevado a situaciones conflictivas de extrema gravedad como lo sucedido entre Bolivia y Chile por las aguas del río Lauca. En nuestro país existen pocos ejemplos de soluciones racionales como la que se dio en el Río Colorado con la creación de un comité de cuenca donde confluyen en su gestión todas las provincias ribereñas y la Nación; por lo general los conflictos por las vías hídricas han llevado a tortuosas y largos procesos judiciales como ha sido el caso del río Atuel, primer río desaparecido de La Pampa, provincia que por estar en el extremo final de esta red hidrográfica cumple las veces de los plumíferos situados en el último palo del gallinero.

El estado provincial aún no ha realizado ninguna acción encaminada a recuperar el Salado-Chadileuvú. Quizás emprender dos acciones simultáneas, teniendo en cuenta la que se está realizando respecto del Atuel, sea demasiado. Esperamos que el reclamo por el Salado-Chadileuvú no sea tardío y que el territorio pampeano no sume otra inicua desaparición como ha sucedido con el Atuel.